



SERIE: CURA ASESINÓ A SU AMANTE Y A LA HIJITA DE AMBOS

Este 28 de enero condenaron a un sacerdote por asesinar a su amante y a la hija de ambos, quien al verse descubierto por ella con otra mujer, enloqueció ante la amenaza de contarle todo. En esta serie relataremos los escalofriantes hechos, donde no falló la Iglesia, sino un humano.

I PARTE

RECOPILACIÓN: XINIA ROJAS CHAVARRÍA

Los católicos devotos de Mistrató, un pueblo apacible de la región cafetera colombiana, no podían salir de su estupor. Su párroco durante seis años fue detenido y acusado del asesinato de una guapa chica rubia, y de su hija de casi cinco años. Y lo que es peor, las autoridades apuntaron a que el móvil no fue otro que ocultar la relación amorosa que mantenían, fruto de la cual nació la pequeña.

El padre José Francey Díaz, de medio siglo de edad, era un sacerdote reconocido entre sus feligreses por su bondad y rectitud. Nunca había dado la menor muestra de que se desviara del camino que le marca la Santa Madre Iglesia. Sin embargo, las investigaciones concluyeron que llevaba una doble y hasta una triple vida que había sabido mantener en secreto hasta que la Unidad investigativa del CTI de la Fiscalía



Los familiares de las víctimas también contaron que el cura había llevado a María del Carmen y a la menor, hasta Dosquebradas, y que semana a semana se veían en Mistrató. Para confirmar el parentesco entre los dos declarantes con las víctimas, los investigadores les tomaron sendas muestras de ADN que al ser contrastadas con las extraídas de los cadáveres, dieron resultado positivo al establecer, sin duda alguna, el vínculo familiar, y que los cuerpos encontrados en Umbría correspondían realmente a los de María del Carmen y María Camila.

Con esta información, en junio del 2007, la Fiscalía citó a declarar a José Francey Díaz, el cura de Mistrató, quien reconoció que mantuvo una relación secreta con una mujer, que tenía una hija, pero que desconocía la suerte de ellas.

LOS POSIBLES MÓVILES

Todo apuntaba a que posiblemente el sacerdote los asesinó por

de Anselma, departamento de Risaralda, de Colombia, destapó el escándalo.

ASÍ SE CONOCIERON

Hace unos doce años, el padre José Francey conoció a María del Carmen José Arango, quien había nacido en Buenos Aires, departamento del Cauca, y se hicieron amantes.

Ella era una atractiva chica rubia de unos 19 años y el cura con cara y porte de hombre de por derecho, de unos 38 años.

Como mujer católica que era, siempre visitaba la iglesia del municipio como una feligrés más, pero para Díaz Toro ella significaba más que eso. Ella era especial.

La joven inició ayudando al padre con oficios en la casa cural y luego terminó viviendo con él en ese mismo lugar. Así fue como hace más de 11 años el cura de la parroquia y la mujer iniciaron un romance a la sombra de Dios y de la gente, que al saberlo los tacharía y recriminaría por su condición, teniendo en cuenta que él estaba violando el voto de celibato.

Seis años después fue que, producto de esa relación clandestina, pero que para María del Carmen lo significaba todo, ya que estaba profundamente enamorada de él, se embarazó y nació María Camila, quien en la actualidad tendría 5 años.

El padre la reconoció en la Registraduría de Dosquebradas como su hija, pero le advirtió a su compañera sentimental que ahora más que nunca debían mantener su relación en absoluto silencio por lo que consiguió, al parecer, en el barrio Los Naranjos del mismo municipio, una casa para que vivieran

A la izquierda, el sacerdote José Francey Díaz Toro, cuando escuchaba la sentencia por el asesinato de su amante María del Carmen y su hijita María Camila, a la derecha. (SEP).

cómodamente y él las pudiera visitar cada ocho días, teniendo en cuenta que ya se desempeñaba hacía dos años como párroco de otra comarca, la iglesia San José de Purembará de Mistrató, Risaralda.

ELLA LO ENCONTRÓ CON OTRA MUJER

De sus andanzas sabían los familiares de la muchacha, cuyos testimonios fueron expuestos ante las autoridades precisando algunos detalles, vitales para la investigación. Según contó Wilson Arango, hermano y tío de las víctimas, ellos se conocieron años atrás en el municipio de Buenos Aires (Cauca). Fruto del amor nació María Camila a la que el sacerdote reconoció y entregó apellidos ante un juzgado.

Al poco tiempo, órdenes del clero obligaron al cura a ser trasladado a la población risaraldense de Mistrató, en donde la comunidad dio su beneplácito. Para no despertar sospechas entre los habitantes, el párroco decidió que María del Carmen y la niña vivieran en la localidad cercana de Anserma, a donde viajaba, por lo menos tres veces a la semana. Así, yendo de un lado a otro pasaba el sacerdote, del que nadie sospechaba tuviera amante e hija.

La relación entre ellos se fue deteriorando por las ausencias del religioso, quien argumentaba que tenía mucho trabajo y que ya no podía ir tan seguido a visitarlas. La situación impacientó a María del Carmen, quien decidió quiso cerciorarse, por sus propios medios de

las razones que el párroco aducía para faltar a la casa. La sorpresa para ella fue enorme cuando constató que el cura tenía otra mujer. Ese, fue el punto de la discordia que desató la tragedia. Las cosas indicarían que ella, cegada por los celos, habría amenazado al cura párroco con revelar el secreto de su relación y el de su hija.

FAMILIA LO SEÑALÓ

Wilson Arango, uno de los 11 hermanos de la víctima, aseguró que ellos vivían muy bien. "El padre les pagaba el arriendo y salían a pasear a la Costa y a otras partes", y agregó... "nosotros no estábamos de acuerdo con esa relación, pero ella se enamoró, no había nada que

hacer, no podíamos meternos ahí".

Desde que la mujer desapareció con su hija el 7 de febrero del año pasado, sospecharon de él, más aún, cuando se dieron cuenta de que estaban muertas.

Indignado con lo sucedido, sobre todo porque no puede creer que haya matado a su propia hija, aseguró que jamás estuvieron de acuerdo con la relación. "El nos desintegró la familia... a una persona de esas, lo único que se le puede desear es que le caiga todo el peso de la justicia", señaló encefaleado por la rabia y el dolor.

Él ya no volver a ver a su hermana con su alegría sin par y a su sobrina con su tremenda ternura, cada 31 de diciembre en Cali, es lo más triste para él.



CONTINÚA MAÑANA CON: LA FORMA EN QUE EL CURA LAS ASESINÓ